

ARMANDO TALAMANTES
Puerto Vallarta

Cierto es que el tequila es una bebida netamente mexicana. El gobierno y los industriales han tenido que pelear duro para que el mundo lo reconozca y lo respete. Pero, nada impide que un ciudadano alemán venga a Jalisco y ponga una destilería.

Martin Grassl es un empresario alemán que desde hace siete años comenzó en el negocio del tequila. Al principio maquiló la bebida, es decir, productores jaliscienses la fabricaban y él sólo lo envasaba para luego exportarlo. El negocio creció tanto que Grassl decidió poner su propia fábrica.

Y no la puso en cualquier lugar. Astuto, instaló la prime-

ra planta de tequila en Puerto Vallarta. Así, además de fabricar tequila y venderlo en los mercados nacional y extranjero, también obtendrá regalías de los turistas, pues la fábrica - ubicada a 12 kilómetros de este puerto, rumbo a Tepic - permitirá el acceso a los *curious* que deseen conocer el proceso de elaboración de la tradicional bebida mexicana.

"La inversión fue por cinco millones de dólares y comenzamos a operar formalmente en mayo pasado. Planeamos una producción de 200 mil litros anuales", dice Germán Ibarra, gerente de la Destilería Porfidio, que ayer recibió la visita del gobernador de Jalisco, Alberto Cárdenas Jiménez.

Ibarra cuenta la historia del nombre. Grassl comenzó a exportar tequila a su tierra bajo

el nombre de Porfirio, pero en Alemania, la dificultad para pronunciar la marca hizo que el empresario, de plano, prefiriera cambiar la nomenclatura de su tequila.

La destilería produce actualmente siete artículos distintos, desde el tequila reposado, hasta el añejo, doble y triple destilado, y el plata. 95 por ciento de la producción se destina a los mercados internacionales. Los tequilas de Porfidio llegan a países como Estados Unidos, Canadá, Francia, Italia, Japón y Holanda.

Pero, este tequila no es para cualquiera. Ibarra dice que la calidad de esta bebida hace que su precio sea desde 500 pesos por botella de un litro hasta cinco mil, de su producto más caro. Las botellas, altamente estilizadas, son produci-

das en Guadalajara y otras en la República Checa.

"A partir de noviembre convertiremos a la fábrica en un centro de distribución, para que los turistas que llegan a Puerto Vallarta no tenga que ir hasta Tequila a conocer el proceso de elaboración". La fábrica tendrá dentro un restaurante, donde los visitantes podrán saborear el tequila de la casa.

Según los augurios del gobernador, muchos "gringos" vendrán a este lugar para tomarse un sinfín de caballitos de tequila: "Pero, dejarán divisas", promete Ibarra.

Martin Grassl no estuvo ayer en la planta, pues anda de viaje por Sudáfrica, pero la visita de Alberto Cárdenas era esperada desde hace unos meses, dicen los empleados de la destilería. ■